

La virtud de un hombre no debe medirse por sus esfuerzos, sino por sus obras cotidianas.
Blaise Pascal

Opinión

EDITORIAL COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Subdirector de Opinión: Ricardo Ávila. **Editor Multimedia:** Dario Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n.º 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 - **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m.
Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 - 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n.º 68B - 70, Bogotá Colombia.

©COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Récord de visitantes

La maraña de hechos con los que debe lidiar una ciudad como Bogotá parecieran opacar logros tan significativos como el auge del turismo.

Hace pocos días se dio a conocer el resultado de la más reciente encuesta Viajeros de Bogotá, del Instituto Distrital de Turismo (IDT). Su dato más revelador fue el número de personas que visitaron la capital del país en el 2018: casi 13 millones, entre ellas 1,8 millones de extranjeros, y el resto, visitantes nacionales.

Si bien estamos lejos de ciudades como Madrid (España), que recibe alrededor de 5 millones de turistas foráneos al año, o Buenos Aires (Argentina), que, pese a la crisis económica que vive, acoge en promedio 2,5 millones de visitantes de otras nacionalidades, Bogotá ha venido mejorando sus indicadores en este frente, lo cual también sucede en el resto del país. Sin embargo, lo significativo de la capital es que en apenas tres años (2015-2018), el incremento total de turistas es casi del 60 por ciento. De ellos, un 63 por ciento son nacionales y 34,9, extranjeros. Algo debe de estarse haciendo bien.

Basta con recorrer los lugares emblemáticos de la capital para advertir la presencia de americanos, europeos y latinos. Y, por supuesto, antioqueños, santandereanos, boyacenses, tolimenses y llaneros. Otro dato que llama la atención es que más del 54 por ciento de los turistas internacionales vienen en plan recreativo, es decir, a disfrutar de la ciudad, y pernoctan en hoteles, hostales o casas de familiares y amigos; un 55 por ciento visitó la capital por primera vez, y el 91 por ciento estaría dispuesto a volver, mientras que el 94 por ciento de los nacionales también estarían en condición de repetir la experiencia. En esta Semana Santa se esperan unos 217.000 turistas, el 15 por ciento extranjeros.

Son datos alentadores para una ciudad

cuya agenda informativa suele concentrarse en las malas noticias. Y es sin duda una señal de que el país en general ha entrado en otra dinámica tras los acuerdos de paz, y de una economía que ha resistido los embates globales.

Justo esta semana, La Candelaria, una localidad emblemática por su patrimonio histórico, fue certificada como área turística sostenible por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, gracias, entre otros factores, a su adopción de buenas prácticas en materia ambiental, cultural, social y de seguridad.

Con una ciudadanía y una clase política inmersas muchas veces en discusiones destructivas, poco espacio se deja para valorar a Bogotá en su justa dimensión. La encuesta del IDT revela, por ejemplo, que el biciturismo, la ciclovia, el recorrido para admirar los grafitis, parques, senderos, plazas de mercado y el avistamiento de aves en los humedales son parte del itinerario de extranjeros y nacionales, amén de referentes tradicionales como museos, catedrales o el cerro de Monserrate.

Otro hecho para resaltar es el efecto de Ágora, el megaespacio de ferias y eventos cuyas actividades podrían representar en menos de dos años el 1,4 por ciento del PIB de la ciudad.

El esfuerzo de los sectores público y privado en este frente muestra sus frutos. Bogotá es referente de ciudad moderna, dinámica, innovadora, con mucho espacio para seguir creciendo. Y los indicadores podrían ser mejores si a todo este esfuerzo se sumara la participación de sus habitantes. Ninguna estrategia para atraer turistas resulta más efectiva que la de ser buenos anfitriones. Y esto se aplica para el resto del país, por supuesto.



Ninguna estrategia para atraer turistas resulta más efectiva que la de ser buenos anfitriones en nuestras ciudades.

unánime de opinadores públicos es ironizar y aplacar una acción que cumpla con una ley. La ley, entonces, no solo habrá que entenderla como la del derecho, sino los convenios sociales para el bienestar de las colectividades.

Las redes son hoy el mayor espacio de circulación de opiniones públicas libres, pero sus usos parecen atascados por las ofensas,

el lenguaje soez y amenazante. Los grupos sociales se han dejado usurpar esta tribuna, tomada por políticos. En Colombia adquiere ribetes magnificados por la polarización nacional: las objeciones sobre la JEP son el mejor ejemplo de la amenaza, el desafío, la inculpatión ante un futuro roto: no hubo espacio para analizar públicamente de qué se trataba.

Así que el lenguaje hoy, ante nuevos medios interactivos, adquiere la gran significación de constructor de lo público, cuando antes lo eran los espacios físicos.

Nota. Abrazo a toda la comunidad externadista por la partida de la decana de Ciencias Sociales, Dra. Lucero Zamudio; la quise por sus valores humanos y la admiré por su coraje y por su lealtad a los principios e ideas que profesaba. Adiós, querida profesora, siempre la extrañaremos.

ciudadesimaginadas@gmail.com

Pieza clave

La detención, el viernes pasado en Madrid (España), del mayor general Hugo Carvajal -hasta hace poco alineado con la revolución bolivariana y quien fue durante ocho años jefe de la contrainteligencia de su país-, atendiendo un pedido de la justicia de la nación del norte, que lo requiere, promete ser fuente de nuevas piezas para un rompecabezas hasta ahora incompleto.

Y es que con mucha frecuencia se escucha que el narcotráfico ha permeado las más altas esferas del poder en Venezuela. Esto en alusión al régimen de Nicolás Maduro y en especial a los militares que lo rodean, en particular el cada vez más mencionado 'cartel de los soles'. Pero es claro que la carencia de una Rama Judicial independiente en el país vecino ha impedido tener más certezas al respecto.

El mundo entonces ha tenido que depender de lo que revela con cuentagotas la justicia de Estados Unidos, que les sigue las pistas a las distintas redes del crimen organizado que, al parecer, tienen como escenario de operaciones esta nación. Esto en el marco de

procesos como el que terminó en la condena a 18 años de prisión por narcotráfico de los sobrinos de Cilia Flores, esposa de Maduro. También han sido relevantes los hallazgos de otros Estados, comenzando por Colombia, así como lo que han aportado importantes figuras del chavismo que han abandonado el régimen, como la exfiscal Luisa Ortega, pero lo cierto es que aún hay muchas más sombras que luces acerca de qué es lo que de verdad ocurre.

Ahora, la expectativa radica en saber si Carvajal -que en febrero pasado había reconocido a Juan Guaidó como presidente de su país y había hecho un llamado, sin la respuesta que muchos esperaban, para que más oficiales se le sumaran- ofrecerá información a cambio de beneficios, como es la norma en el sistema de justicia estadounidense. Alguien que, como él, ocupó el ya referido cargo de jefe de contrainteligencia militar seguramente posee información valiosa; falta ver si también podría aportar evidencias contundentes.

editorial@eltiempo.com

Trabajadores incansables



Espacio y lenguaje público

La formulación clásica del espacio público luego de la Revolución francesa, cuando dominios del rey (bosques, aguas...) pasaban al pueblo, era un asunto de espacios físicos. El siglo XX y la Revolución Industrial agregaron a lo público aspectos comunicativos como uso de medios y ciudad. En el nuevo milenio aparecen las ideas de la autoconstrucción, lo cual significa que un espacio se hace público por sus usos; los ciudadanos lo destinaron para ejercer un interés de un grupo; p.ej., la comunidad LGBTI se pasea por la calle con sus atuendos o estilos para que se la reconozca públicamente. Luchar por lo público adquiere un auténtico sentido político: "impedir que se cometan actos unilaterales".

Con el apareamiento de las redes y nuevas tendencias emancipatorias, no ideológicas, el espacio público pasa hoy, de una parte, por la creatividad, como lo hace el arte público que sale de las galerías para activar en el ciudadano una conciencia de comunidad y de luchas identitarias, y, de otra, la ley, que se torna clave en las conquistas públicas. Diciendo el caso de las famosas empanadas bogotanas, en el que una administración impone multas a un vendedor porque usurpa un espacio, y la respuesta



Ciudad imaginada
Armando Silva

Negación



Catalejo
Gabriel Silva Luján

Dicen los psiquiatras que uno de los comportamientos más graves -raíz de muchos desórdenes mentales- es la negación. No reconocer lo que se es, no aceptarse en su verdadera esencia, impide actuar con eficacia y lograr el bienestar. Ese síndrome que aflige a los individuos también puede llegar a afectar los países. Aquellas naciones que se dicen mentiras sobre lo que son o no son terminan pagando por ello.

En ese frente, a Colombia no le ha ido tan mal, hasta ahora. Por lo general hemos sido un país más bien consciente y aterrizado en cuanto a sus posibilidades. De una manera pragmática hemos sabido aprovechar nuestras ventajas comparativas con mesura, y nos hemos apalancado en ellas para superar las crisis y mantener una senda de crecimiento sin grandes sobresaltos.

Sin embargo, el realismo, que nos ha servido tanto, parecería estar dando paso a una negación pernicioso. Los hechos son tozudos. Somos un país que vive de la exportación de hidrocarburos y la minería. Las exportaciones de crudo, refinados, carbón, níquel, piedras preciosas, oro, hierro y sus derivados, etc., representan aproximadamente el 65 por ciento del total de exportaciones de bienes. Es decir, desde el punto de vista productivo, la economía sigue siendo altamente concentrada en cuanto a la proveniencia sectorial de los ingresos externos. La verdad, Colombia siempre ha sido así.

Parecería que sufrimos de una

negación generalizada sobre nuestra última dependencia de los sectores petrolero y minero. La ideología y el bucolismo han demonizado esa realidad para perjuicio de todos los colombianos. En varios estudios de opinión, las industrias extractivas, la minería legal y la producción de hidrocarburos son consideradas indeseables por una inmensa mayoría de los ciudadanos. Un ejemplo reciente son las actitudes de rechazo al uso de las tecnologías del fracking, precisamente aquellas que hicieron de EE. UU. el primer productor de hidrocarburos del mundo.

Preferimos mirar para el otro lado y aforamos esas épocas ya remotas cuando dependíamos del café, el tabaco, el añil, la quina, el caucho -todas ellas actividades primarias y extractivas, quizás aún más devastadoras para el medioambiente-. No olvidemos que "el hacha que mis mayores me dejaron por herencia" figura prominentemente en buena parte de los himnos locales de la región Andina.

Colombia bordea peligrosamente un déficit externo que se

acerca al 4 por ciento del PIB. Llegamos seis años seguidos con déficit comercial. Nuestro porcentaje de participación en las exportaciones mundiales ha bajado a cerca de la mitad en el último quinquenio. Las finanzas públicas -por ende, los programas sociales- dependen significativamente de los ingresos provenientes de la actividad minera y petrolera, razón por la cual o producimos más petróleo o hacemos más reformas tributarias, como señaló Guillermo Perry.

De allí que haya que dejar la negación y aceptarnos como un país altamente dependiente del sector primario. Los mercados lo saben: la tasa de cambio está fuertemente determinada por las perspectivas de precio del crudo. En vez de rechazar algo tan evidente, deberíamos disfrutarlo.

No hay otro camino en el inmediato futuro para superar las dificultades que hoy nos aquejan diferente de aprovechar las inmensas riquezas que se esconden en el subsuelo. Muchos países lo han logrado: Australia, EE. UU., Canadá, Noruega, Rusia, Sudáfrica, China, Chile, Perú... sin sacrificar su bienestar o su crecimiento. De hecho, conviven allí, muy felizmente, sectores productivos de alta elaboración con actividades más básicas, sin que nadie ande haciendo algarabías o rasgándose las vestiduras.

Dictum. Todos, sin excepción, somos ciudadanos. Pertenece a una etnia indígena no exime de cumplir la ley. La jurisprudencia excesivamente proteccionista de la diversidad cultural puede llegar a ser nociva.